

# Don Tulio Ospina: Trabajo y Rectitud

*Texto del discurso que, con ocasión de la colocación del busto de don Tulio Ospina, en los predios de la Facultad, pronunció el ing. Guillermo Hincapié O. el 17 de septiembre.*

Es costumbre, cuando se realiza una reunión familiar, para celebrar la llegada de un miembro, que ha estado ausente largo tiempo, entablar un diálogo cordial acerca de hechos que les fueron comunes, para darle más calor humano al encuentro. Es decir, hacer historia, porque quizás los menores de la casa pueden tener un recuerdo muy vago y es necesario avivar la débil llama en la oscuridad del subconsciente.

Llega Don Tulio en plena fiesta de la familia estudiantil que tanto apreció, cuando los estudiantes están dedicados, dejando de lado momentáneamente sus quehaceres intelectuales, a solazarse un poco tras un año de dura brega.

Don Tulio Ospina encuentra una casa más grande, de arquitectura más moderna, muchos progresos en el orden material e intelectual e indudablemente más cariño que el que se le profesaba entonces porque hoy son más, varios centenares más, los que han seguido sus enseñanzas y los corazones agradecidos recuerdan con fruición a su benefactor.



Esperamos que ésta se convierta en su morada definitiva para que su bronce tutele estos claustros y su presencia nos sirva como acicate y nos aliente a superarnos día a día, ya que su espíritu ha presidido siempre los destinos de esta casa.

La familia Ospina ha tenido como características peculiares el ser fundadores, promotores, hombres de empresa, dirigentes y servidores de la patria.

Ya desde el principio de la Conquista, un hombre de su estirpe fundaba pueblos y colaboraba con la Corona Española para tomar posesión de estas ubérrimas tierras de América. Don Tulio Ospina poseía todas esas virtudes y como hombre de acción, desde sus mocedades se distinguió por toda clase de inquietudes.

De joven tuvo que soportar con su familia exilio por tierras de las Antillas y Centro América, porque su padre, Presidente de la República en una época convulsionada y violenta, fue derrocado y desterrado. Pero como hombre de altos quilates sacó de la adversidad opimos frutos. Su estancia en Centro América le sirvió especialmente para conocer a fondo el cultivo del café, que luego aplicó en Antioquia, en empresas que fueron modelo de organización y producción.

Más tarde, y después de haber realizado sus estudios en el exterior, donde obtuvo los mejores resultados, regresó al país a ejercer su profesión.

Es sorprendente la capacidad de trabajo y de estudio de don Tulio, pues al examinar su obra se da uno cuenta de la profundidad con que estudió los más diferentes campos de la actividad humana, así como también la gran diversidad de inquietudes intelectuales y espirituales que lo exornaron.

Fue su personalidad multifacética por excelencia, pues al paso que descollaba en la minería, realizaba experimentos de gran importancia en el campo agropecuario, o mientras fundaba empresas de la más diversa índole, escribía con gran profundidad sobre los más disímiles temas: política, economía, ciencias naturales, etnología, geología, civismo y muchos otros campos del saber. Su curiosidad científica la atestigua el hecho de haber pertenecido a numerosas academias del país y del exterior. Solamente hay una explicación y es la de que vivió trabajando permanentemente y que no desperdició un momento de su vida sin hacer algo útil por la sociedad en que vivió.

Convencido, hasta lo más profundo de su alma, de sus convicciones políticas, participó en las contiendas intestinas en varias ocasiones y por sus méritos en el combate en que fue herido y puesto prisionero, alcanzó el título de General de Brigada. No obstante esto, siempre se caracterizó por su espíritu tolerante y comprensivo ante las ideas de los demás y por eso, cuando fue diputado a la Asamblea de Antioquia, representante o senador, siempre estuvo vinculado a labores de progreso, a problemas del desarrollo, a asuntos financieros, y en fin, a todo lo que fuera provechoso para la salud de la patria.

Como Cincinato, alternaba sus funciones de estadista con las labores del campo, y así pudo, en socio de sus hermanos, montar empresas agrí-

colas, en las cuales estableció explotaciones cafeteras, de cacao, experimentó pastos artificiales y a él se debe la introducción de especies vacunas y equinas que hoy son fuente de riqueza para el país. En fin, como un gran amante de la naturaleza tuvo la más profunda pasión por las ciencias naturales, pero especialmente por la Geología, que fue, pudiéramos decirlo, la niña mimada entre todas las ciencias. Recorrió gran parte de nuestro territorio a lomo de mula, con una cartera de apuntes, recogiendo en sus alforjas muestras de piedras de toda clase para hacer sus estudios que fueron tan profundos en este campo, que llegó a proponer tesis completamente revolucionarias para la época.

Fue nombrado Rector de la Universidad de Antioquia, donde transformó ciertas costumbres arcaicas en una nueva concepción del estudio y de tratamiento hacia el estudiante. Como gran admirador de los Institutos Americanos, en donde él se hizo Ingeniero, estaba firmemente convencido de que el estudio intenso, el esfuerzo individual, el trabajo esforzado y la disciplina dada por la responsabilidad del individuo eran los mejores incentivos, más provechosos que el castigo doloroso o los calabozos, como en esa época se acostumbraba.

Luego pasó a la Rectoría de la Escuela de Minas, que fue quizás el centro de su predilección. Aquí realizó cambios fundamentales en el plan de estudios, en el campo académico, en el administrativo, pero sobre todo en la disciplina, le dio un impulso a la Escuela que le ha servido al correr de los tiempos para convertirse en el famoso centro en que hoy está colocada. En una palabra, la volvió grande. Estoy seguro que este Maestro Insigne allá desde lo eterno, está gozando de los progresos no sólo materiales, espirituales y científicos, sino también por la continuidad de las pautas trazadas por él.

Es emocionante leer el discurso de clausura del año lectivo de 1912 en que hace un balance sobre su lema de "Trabajo y Rectitud". Dichas páginas serán imperecederas, no sólo por su perfección idiomática sino por la sencillez con que él como padre hablaba a su familia estudiantil y también como lección de ética y de civismo, ya que en eso él era una autoridad. Es interesante anotar en su discurso la explicación que daba sobre el hecho de que el lema de la Escuela de Minas no estuviera relacionado con la ciencia porque "el compromiso era no dar a la nación sabios sino hombres laboriosos y honrados; aunque lo primero se desprende de lo segundo" porque "quien trabaja con ahinco y cumple su deber recta y honradamente, de manera forzosa habrá de adquirir los conocimientos científicos que requiere el ingeniero".

Era tanta la preocupación por la rectitud que debe tener el ingeniero egresado de la Escuela de Minas, que él aspiraba a contestar a la pregunta de si era honrado con estas palabras: "sí es honrado, porque fue alumno de la Escuela de Minas", y a fe que así ha sido a través de la historia de nuestra Escuela.

Estaba convencido de que la Universidad era el centro en que comenzaba a operarse la transformación de la sociedad y por eso puso gran cuidado en que los egresados fueran de grandes cualidades morales, porque ellos habrían de ser, por así decirlo, los propagadores del Evangelio y entonces el bien o el mal recibido en la Universidad, tendría un efecto multiplicador extraordinario.

Con ese espíritu de permanente fundador tomó participación en la fundación de la Escuela de Minas, de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros, de la Sociedad Antioqueña de Agricultores, de la Academia Antioqueña de Historia y podría decirse que de la Asociación de Ex-alumnos de la Escuela de Minas, porque a los actos de clausura de los cursos invitaba a los ex-alumnos y se celebraba un ágape cordial, para estrechar más los lazos entre la madre y sus hijos.

Esta preciosa existencia, que tantos frutos dio a la vida, pudo justificarse solamente por ser tronco de una familia que ha dado lustre al país. En la más alta magistratura, en el Congreso de la República, en el campo de las obras públicas, en la creación de empresas agrícolas y manufactureras, en los grandes movimientos políticos y cívicos de Antioquia, sus hijos han hecho lo suficiente para entrar a la historia.

Don Tulio pudo muy bien decir como Cornelia, hablando de sus hijos los Gracos, estas son mis joyas.

Yo tuve la fortuna de recibir las enseñanzas de Don Tulio Ospina a través de uno de sus hijos y he tratado de seguir sus lecciones sobre el trabajo, la honradez, el decoro y el servicio a los semejantes. Como lo poco que poseo en este campo lo debo indirectamente a este maestro de juventudes, rindo un emocionado homenaje a su memoria.

Don Tulio Ospina fue maestro de maestros y según el decir de Alejandro López, nunca fue doctor para nadie, siendo docto en todo, y como todo grande hombre, lleno de títulos y merecimientos, terminó llamándose simplemente Don Tulio, a la manera de Don Marco Fidel Suárez, Don Miguel Antonio Caro, Don Miguel de Cervantes, en fin, toda esa pléyade de inmortales que obtuvieron el título de señor en el más estricto sentido de caballero y hombre de bien.

La Sociedad Antioqueña de Ingenieros, prolongación de la Escuela de Minas, tal como lo idearon sus fundadores, siente como propia esta fiesta y renueva sus sentimientos de admiración por el maestro que enalteció el gremio y le dio lustre a su profesión.

Ante el bronce que eterniza su memoria, queremos depositar nuestra ofrenda de cariño y de admiración y manifestar votos fervientes para que sus enseñanzas perduren, sus deseos se cumplan y sus esperanzas se realicen.

Esta asamblea de alumnos, unidos por unos mismos ideales, quiere decirle a su rector de siempre: Presente.